

CARTA A UN MALTRATADOR

HOLA CARIÑO:

Hace ya cinco años que nos conocimos y dos que nos casamos. Al principio eras muy bueno conmigo y también con tu hija, pero de repente cambiaste. Empezaste andar con las drogas, me pegabas, me chillabas, me insultabas, me pegabas patadas, decías que no valía para nada, (y lo malo de todo esto es que yo me lo creía), pasabas de mí pero a la vez no podías vivir sin mí y, aún peor, la niña empezó a tenerte miedo, no te quería ni ver. Te imaginabas que yo le decía cosas malas de ti pero no era verdad. Empezaste a tener celos de tu propia hija, y no parabas de repetir que la quería a ella más que a tí.

Por si fuera poco, además pensabas que te engañaba con otro, y por todo ello me golpeabas con la correa, una y otra vez, día tras día.

Decidí irme de casa pero me encontraste y esa vez la paliza que me diste fue tremenda. Pero yo no me rendí, saqué fuerzas de flaqueza y me volví a marchar, esa vez cuando me encontraste fuiste a matarme, pero conseguí escapar, y te denuncié. De la rabia que llevabas dentro intentaste matar a tu propia hija, y eso fue la gota que colmó el vaso. Esta vez me marché tan lejos que jamás nos encontrarás. Desde aquí te escribo para decirte que te olvides de nosotras aunque nosotros jamás te olvidaremos, y no porque te queramos precisamente sino porque te odiamos desde lo más profundo de nuestra alma. Espero que te arrepientas de todo el daño que has causado a tu familia y que algún día cambies y consigas curarte de esa “enfermedad tan cruel” que ha conseguido que desaparezca de tu cuerpo la persona tan hermosa que yo conocí o creí conocer un día.

Tu mujer, esa que un día te quiso tanto

GATA